

TEATRO DE LA COMEDIA.— Presentación de la compañía de Lola Membrives con el estreno de "Paca Almuzara"

Don José María Pemán, curándose en salud, había dicho en la autocrítica de esta comedia que era una obra hecha "a la medida" de las dotes y temperamento de Lola Membrives. Y así es en verdad, pues la protagonista, Paca Almuzara llamada, es una mujer "de edad indecisa", según ella misma dice —y también (esto lo decimos nosotros)—, desenvuelta, simpática y dotada de talento natural mezclado con cierta dosis de picardía femenina, muy femenina y cordial. ¿Pudo encomendarsele un personaje más adecuado?

Creemos, sinceramente, que no y que ello era tarea sólo asequible a tan fino catador de psicologías y de situaciones como es el señor Pemán. Tocar con tanta delicadeza como obligada reiteración el tema de la edad en la mujer no es cosa fácil, aunque esto se lleve a cabo nadando hábilmente entre las aguas de lo imaginado y de lo real. Paca Almuzara es una otoña! bien conservada que se enamora sincera y correctamente de un joven escritor dado a inquietudes y fantasías. Una vez casada con él, ha de defender su amor y la paz de su hogar frente a dos rivales cuya peligrosidad calcaja ella con un apabullante sentido común. En el planteamiento, desarrollo y solución del conflicto, queda bien puesta de relieve la figura de la protagonista, dibujada por el autor con finisimos rasgos que van desde lo poético sentimental hasta lo más natural y corriente que puede esperarse en reacciones humanas, todo ello formando una sutil urdidumbre, tejida de ingenuidades de mujer enamorada y prevenciones de señora experta y corocedora del Mundo. Tal es el papel encomendado a doña Lola Membrives.

En cuanto a la estructura de la obra, cabe distinguir la Impecable factura del primer acto hecho a base de diálogo ingenioso y expresivo; la acción un tanto precipitada del segundo —tres cuadros en los que se nos priva casi por completo de la presencia de la protagonista— y el lógico desenlace que ofrece el tercero, en medio de conclusiones llenas de humanidad y de buen sentido.

A la interpretación de la señora Membrives, inspirada y naturalísima en todo momento, unióse la excelente labor del primer actor Ricardo Canales y la de Antonio Armet, Helena Cortesina, María A. Tejedor, Paquita Más y Pedro Hurtado. El público dedicó a autor e intérpretes prolongados y muy merecidos aplausos.

V. P.

POLIORAMA. — Presentación de Ana María González con "Don Amor con faldas"

El espectáculo presentado ayer en el popular teatro de la Rambla de los Estudios nos brindó ocasión de admirar nuevamente a la exquisita intérprete de la canción hispanoamericana. Ana María González, cuya reaparición era esperada con gran interés por el público de Barcelona.

Como "fantasía lírica" definen los autores —Llerena, Labrés y el maestro Monreal— esta sucesión de cuadros musicales y cómicos que forman, en conjunto, una revista más al uso, pero avalada por la celebridad y las magníficas dotes de Ana María González, alma del espectáculo.

En la primera parte de éste, cantó Ana María González, el popular chotis "Madrid, Madrid, Madrid", ofreciendo seguidamente las primicias del titulado "La Cibeles", que fué muy aplaudido. En la segunda cumplió las exigencias del auditorio interpretando, en medio de grandes ovaciones, cuantas creaciones suyas le fueron solicitadas, sin más límite que el que al final impuso la avanzado de la hora.

Con la mencionada artista destacaron la gentil Susana Duprés, el Conjunto Mediterráneo, Angelita Navalón y Syra Blanco. Para los citados y para el resto de la compañía tuvo el público expresivos aplausos de conlaciencia. — 7.

Estreno del nuevo "Tenorio" de Dalí, en Madrid

MADRID. — En el teatro María Guerrero se ha estrenado la nueva versión plástica del pintor Salvador Dalí, realizada para la obra de Zorrilla "Don Juan Tenorio". La originalidad de la exposición fué objeto de varios comentarios en la sala. En la representación destaca la nueva situación que se da a la casa de doña Ana de Pantojã, tomada de dentro a fuera, en un bello paisaje que fué aplaudido. La aparición de doña Inés en una jaula, vestida de paloma, y recitando los conocidos versos, dió origen a animadimas discusiones entre los que daban su conformidad y los que censuraban esta presentación. La representación brilla más en las decoraciones que en los atuendos, y los comentarios giraron sobre el atrevimiento de Dalí en la comprensión plástica de los personajes tradicionales, pues hay muchos que estiman que su realismo no ha sido llevado al justo término. Sobresalen los cuadros últimos del cementerio, en donde la muerte tiene su más alta significación plástica.

La interpretación no rayó a la altura de la curiosidad e interés que había en torno a la obra. Diosdado, en el papel de "Don Juan"; Elvira Noriega, en el de "Doña Inés", y el resto de la compañía, estuvieron poco afortunados en sus respectivas interpretaciones. Únicamente puede salvarse Elvira Noriega. —Cifra.